

Por qué Rusia seguirá ganando, a pesar de los avances de Ucrania

SCOTT RITTER :: 19/09/2022

Rusia ya no lucha contra un ejército ucraniano equipado por la OTAN, sino contra un ejército de la OTAN tripulado por ucranianos. Pero tiene la sartén por el mango

El ejército ucraniano comenzó una gran ofensiva contra las fuerzas rusas desplegadas en la región al norte de la ciudad sureña de Jerson el 1 de septiembre. Diez días después, los ucranianos ampliaron el alcance y la escala de sus operaciones ofensivas para incluir la región alrededor de la ciudad norteña de Járkov.

Si bien los rusos rechazaron la ofensiva de Jerson, y las fuerzas ucranianas sufrieron grandes pérdidas tanto en hombres como en material, la ofensiva de Járkov resultó ser un pequeño éxito, con algunos miles de kilómetros cuadrados de territorio previamente ocupado por las tropas rusas, devuelto al control del régimen ucraniano.

En lugar de lanzar su propia contraofensiva contra los ucranianos que operan en la región de Járkov, el Ministerio de Defensa ruso (MOD) hizo un anuncio que mucha gente encontró impactante: "Para lograr los objetivos declarados de una operación militar especial para liberar el Donbass se decidió reagrupar las tropas rusas... para aumentar los esfuerzos en la dirección de Donetsk".

Minimizando la noción de retirada, el MOD ruso declaró que "con este fin, en tres días, se llevó a cabo una operación para restringir y organizar el traslado de tropas [rusas] al territorio de la República Popular de Donetsk.

Durante esta operación", dice el informe, "se llevaron a cabo una serie de medidas de distracción y demostración de las acciones reales de las tropas" que, según declararon los rusos, resultaron en "más de dos mil combatientes ucranianos y extranjeros dados de baja, así como más de un centenar de unidades de vehículos blindados y artillería".

Para citar al inmortal Yogi Berra, (*beisbolista yanqui*), fue un "déjà vu de nuevo".

Fases de la Guerra

El 25 de marzo, el jefe de la Dirección Operativa Principal del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, Coronel General Sergei Rudskoy, brindó una sesión informativa en la que anunció el final de lo que denominó Fase Uno de la "operación militar especial" de Rusia. " (SMO) en Ucrania.

Los objetivos de la operación, que había comenzado el 24 de febrero cuando las tropas rusas cruzaron la frontera con Ucrania, eran causar "daño a la infraestructura militar, el equipo, el personal de las Fuerzas Armadas de Ucrania" para inmovilizarlas e impedir cualquier refuerzo significativo de las fuerzas ucranianas desplegadas en la región de Donbass. Rudskoy luego anunció que las tropas rusas se retirarían y reagruparían para poder

“concentrarse en lo principal: la liberación completa de Donbass”. Así comenzó la Fase Dos.

El 30 de mayo publiqué un artículo en *Consortium News* donde discutí la necesidad de una Fase Tres. Anoté que “Tanto la Fase Uno como la Fase Dos de la operación de Rusia se adaptaron específicamente a los requisitos militares necesarios para eliminar la amenaza que representaba para Lugansk y Donetsk la acumulación del poder militar ucraniano en el este de Ucrania. ... En algún momento cercano, Rusia anunciará que ha derrotado a las fuerzas militares ucranianas desplegadas en el este y, al hacerlo, terminará con la idea de la amenaza inminente que le dio a Rusia la justificación legal para emprender su operación”

No hacerlo “dejaría a Rusia con una serie de objetivos políticos incumplidos, incluida la desnazificación, la desmilitarización, la neutralidad permanente de Ucrania y el acuerdo de la OTAN con un nuevo marco de seguridad europeo en la línea redactada por Rusia en sus propuestas de tratado de diciembre de 2021”. Si Rusia detuviera su operación militar en este momento”, declaré, “estaría cediendo la victoria política a Ucrania, que 'gana' al no perder”

Esta línea de pensamiento se basó en mi creencia de que “[si] bien uno podría haber argumentado previamente que una amenaza inminente continuaría existiendo mientras las fuerzas ucranianas poseyeran suficiente poder de combate para retomar la región de Donbass, tal argumento no se puede sostener hoy.”

En resumen, creía que el ímpetu para que Rusia se expandiera a una tercera fase surgiría solo *después de* que completara su misión de liberar el Donbass en la Fase Dos. “Ucrania”, dije, “incluso con la infusión masiva de asistencia militar de la OTAN, *nunca más* estaría en posición de amenazar una conquista rusa de la región de Donbass”.

Estaba equivocado.

Anne Applebaum, redactora neoconservadora de *The Atlantic* entrevistó recientemente al teniente general Yevhen Moisiuk, subcomandante en jefe de las fuerzas armadas ucranianas, sobre la aparentemente exitosa operación ofensiva ucraniana. “Lo que realmente nos sorprende”, dijo Moisiuk, “es que las tropas rusas no están contraatacando”

Applebaum le dio su propio giro a la palabra del general. “Al ofrecerles la opción de luchar o huir”, escribió sobre los soldados rusos, “muchos de ellos parecen estar escapando lo más rápido que pueden”. Según Applebaum, el éxito de Ucrania en el campo de batalla ha creado una nueva realidad, en la que los ucranianos, concluye, “podrían ganar esta guerra” y, al hacerlo, provocar “el fin del régimen de Putin”

Doctrina soviética y de la OTAN

La guerra es un asunto complicado. Applebaum parece ignorar esto. Tanto el ejército ucraniano como el ruso son grandes organizaciones profesionales respaldadas por instituciones diseñadas para producir guerreros calificados. Ambos ejércitos están bien dirigidos, bien equipados y bien preparados para llevar a cabo las misiones que se les asignan. Se encuentran entre las organizaciones militares más grandes de Europa.

El ejército ruso, además, cuenta con oficiales del más alto calibre, que han recibido una amplia formación en las artes militares. Son expertos en estrategia, operaciones y tácticas. Conocen su negocio.

Por su parte, el ejército ucraniano ha sufrido una transformación radical en los años posteriores a 2014, donde la doctrina de la era soviética ha sido reemplazada por una híbrida que incorpora la doctrina y metodologías de la OTAN.

Esta transformación se ha acelerado dramáticamente desde la invasión rusa, con el ejército ucraniano pasando virtualmente de un equipo pesado más antiguo de la era soviética a un arsenal que refleja más fielmente la organización y el equipo de las naciones de la OTAN, que están proporcionando miles de millones de dólares en equipo y capacitación.

Los ucranianos son, al igual que sus homólogos rusos, militares profesionales expertos en la necesidad de adaptarse a las realidades del campo de batalla. La experiencia ucraniana, sin embargo, se complica al tratar de fusionar dos enfoques doctrinales dispares de la guerra (la era soviética y la OTAN moderna) en condiciones de combate. Esta complejidad crea oportunidades para errores, y los errores en el campo de batalla a menudo resultan en bajas, bajas significativas.

Rusia ha librado tres estilos diferentes de guerras en los seis meses desde que ingresó a Ucrania. La primera fue una guerra de maniobras, diseñada para apoderarse de la mayor cantidad de territorio posible para dar forma al campo de batalla militar y políticamente.

La operación se llevó a cabo con aproximadamente 200.000 soldados rusos y aliados, que se enfrentaron a un ejército ucraniano en servicio activo de unos 260.000 soldados respaldados por hasta 600.000 reservistas. No se aplicó la proporción estándar de atacante-defensor de 3:1. Los rusos buscaron usar la velocidad, la sorpresa y la audacia para minimizar la ventaja numérica de Ucrania y, en el proceso, esperaban un rápido colapso político en Ucrania que evitaría cualquier lucha importante entre las Fuerzas armadas rusas y ucranianas.

Este plan tuvo éxito en algunas áreas (en el sur, por ejemplo, alrededor de Jerson), fijó a las tropas ucranianas en su lugar y provocó el desvío de refuerzos lejos de las zonas críticas de operación. Pero fracasó en un aspecto: los ucranianos no colapsaron, sino que se solidificaron, lo que asegura una lucha larga y dura por delante.

La segunda fase de la operación rusa hizo que los rusos se reagruparan para centrarse en la liberación de Donbass. Aquí, Rusia adaptó su metodología operativa, utilizando su superioridad en potencia de fuego para llevar a cabo un avance lento y deliberado contra las fuerzas ucranianas atrincheradas en extensas redes defensivas y, al hacerlo, logró índices de bajas sin precedentes, que tenían diez o más ucranianos muertos o heridos por cada baja rusa.

Mientras Rusia avanzaba lentamente contra las fuerzas ucranianas atrincheradas, EEUU y la OTAN proporcionaron a Ucrania miles de millones de dólares en equipamiento militar, incluido el equivalente a varias divisiones blindadas (tanques, vehículos de combate blindados, artillería y vehículos de apoyo), junto con una amplia formación operativa sobre este equipamiento en instalaciones militares fuera de Ucrania.

En resumen, mientras Rusia estaba ocupada destruyendo el ejército ucraniano en el campo de batalla, Ucrania estaba ocupada reconstituyendo ese ejército, reemplazando las unidades destruidas con fuerzas nuevas que estaban extremadamente bien equipadas, bien entrenadas y más o menos bien dirigidas.

La segunda fase del conflicto vio a Rusia destruir el antiguo ejército ucraniano. En su lugar, Rusia enfrentó unidades territoriales y nacionales movilizadas, apoyadas por fuerzas reconstituidas entrenadas por la OTAN. Pero la mayor parte de las fuerzas entrenadas por la OTAN se mantuvieron en reserva.

La tercera fase: la OTAN contra Rusia

Estas son las fuerzas que se han comprometido en la lucha actual. Rusia se encuentra en una guerra de poder en toda regla con la OTAN, enfrentándose a una fuerza militar al estilo de la OTAN que está siendo logísticamente sostenida por la OTAN, entrenada por la OTAN, provista de inteligencia de la OTAN y trabajando según las directivas de los planificadores militares de la OTAN.

Lo que esto significa es que la actual contraofensiva ucraniana no debe verse como una extensión de la batalla de la fase dos, sino más bien como el inicio de una nueva tercera fase que no es un conflicto entre Ucrania y Rusia, sino un conflicto entre la OTAN y Rusia.

El plan de batalla ucraniano tiene estampado "*Made in Bruselas*" por todas partes. La composición de la fuerza fue determinada por la OTAN, al igual que el momento de los ataques y la dirección de los ataques. La inteligencia de la OTAN localizó cuidadosamente las costuras en las defensas rusas e identificó nodos críticos de mando y control, logística y concentración de reserva que fueron atacados por la artillería ucraniana, que opera en un plan de control de fuego creado por la OTAN.

En resumen, el ejército ucraniano que Rusia enfrentó en Jerson y alrededor de Járkov no se parecía a ningún oponente ucraniano al que se hubiera enfrentado anteriormente. Rusia ya no luchaba contra un ejército ucraniano equipado por la OTAN, sino contra un ejército de la OTAN tripulado por ucranianos.

Ucrania continúa recibiendo miles de millones de dólares en asistencia militar y actualmente tiene decenas de miles de soldados que reciben entrenamiento intensivo en las naciones de la OTAN.

Habrà una cuarta fase, y una quinta fase... tantas fases como sean necesarias antes de que Ucrania agote su voluntad de luchar y morir, la OTAN agote su capacidad para seguir abasteciendo al ejército ucraniano o Rusia agote su voluntad de luchar en un conflicto inconcluso en Ucrania. En mayo, llamé a la decisión de los EEUU de proporcionar miles de millones de dólares en asistencia militar a Ucrania "un cambio de juego".

Fracaso de inteligencia

Lo que estamos presenciando en Ucrania hoy es cómo este dinero ha cambiado el juego. El resultado es más soldados ucranianos muertos, más civiles muertos y más equipos

destruidos.

Sin embargo, si Rusia quiere prevalecer, deberá identificar las fallas que condujeron a la exitosa ofensiva ucraniana y adaptarse en consecuencia. En primer lugar, la ofensiva ucraniana alrededor de Járkov representa una falla de inteligencia grave, similar a cuando Israel no pudo predecir el asalto egipcio al Canal de Suez que inició la Guerra de Yom Kippur de 1973.

Los ucranianos habían estado señalando su intención de llevar a cabo una ofensiva en la región de Jerson durante muchas semanas. Parece que cuando Ucrania inició sus ataques a lo largo de la línea de Jerson, Rusia asumió que esta era la ofensiva tan esperada y envió reservas y refuerzos a este frente.

Los ucranianos fueron rechazados sufriendo grandes pérdidas humanas y de equipo, pero no antes de que Rusia hubiera comprometido sus reservas. Cuando el ejército ucraniano atacó en la región de Járkov unos días después, Rusia fue tomada por sorpresa.

¿Cómo pudo pasar esto? Una falla de inteligencia de esta magnitud sugiere deficiencias tanto en la capacidad de Rusia para recopilar datos de inteligencia como en la incapacidad de producir evaluaciones oportunas y precisas para el liderazgo ruso.

Esto requerirá una revisión de arriba a abajo para ser abordado adecuadamente. En resumen, rodarán cabezas, y rápido. Esta guerra no se detendrá pronto y Ucrania continúa preparándose para futuras acciones ofensivas.

Por qué Rusia seguirá ganando

En todo caso, sigo creyendo que el juego final sigue siendo el mismo: Rusia ganará. Pero el costo de extender esta guerra se ha vuelto mucho más alto para todas las partes involucradas, incluida la OTAN.

La contraofensiva ucraniana debe ponerse en una perspectiva adecuada. Las bajas que sufrió y sigue sufriendo Ucrania para lograr esta pequeña victoria son insostenibles. Ucrania ha agotado sus reservas estratégicas, y tendrá que reconstituirlas si quiere tener alguna aspiración de continuar avanzando en esta línea. Esto llevará meses.

Rusia, mientras tanto, no ha perdido nada más que un espacio poco defendible. Las bajas rusas fueron mínimas y las pocas pérdidas de equipos se reemplazaron fácilmente.

De hecho, Rusia ha fortalecido su postura militar mediante la creación de fuertes líneas defensivas en el norte capaces de resistir cualquier ataque ucraniano, al tiempo que aumenta el poder de combate disponible para completar la tarea de liberar el resto de la República Popular de Donetsk bajo control ucraniano.

Rusia tiene mucha más profundidad estratégica que Ucrania. Rusia está comenzando a atacar objetivos de infraestructura críticos, como centrales eléctricas, que no solo paralizarán la economía ucraniana, sino también su capacidad para mover grandes cantidades de tropas rápidamente en tren.

Rusia aprenderá de las lecciones que le enseñó la contraofensiva de Járkov y continuará con los objetivos declarados de su misión.

El resultado final: la ofensiva de Járkov fue buena, de lo mejor que puede hacer Ucrania, mientras que Rusia no ha estado ni cerca de tocar fondo. Rusia debe hacer cambios para solucionar los problemas identificados en Járkov. Ganar una batalla es una cosa; ganar una guerra otra.

Para Ucrania, las enormes pérdidas sufridas por sus propias fuerzas, combinadas con el daño muy limitado infligido a Rusia, significa que la ofensiva de Járkov es, en el mejor de los casos, una victoria pírrica, que no cambia la realidad fundamental de que Rusia está ganando y ganará el conflicto en Ucrania.

** Ex oficial de inteligencia del Cuerpo de Marines de EEUU
Consortium News. 12 sept 2022*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-rusia-seguira-ganando>